



Marta Rodríguez Díaz

GÉNERO, JÓVENES E IGLESIA

Juntar las piezas



Género, jóvenes e Iglesia



100XUNO

Marta Rodríguez Díaz

Género, jóvenes e Iglesia

Juntar las piezas

Prólogo de Ramón Lucas Lucas



© El autor y Ediciones Encuentro S.A., Madrid 2024
Prólogo de Ramón Lucas Lucas

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección 100XUNO, nº 129

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

ISBN: 978-84-1339-180-9

ISBN PDF: 978-84-1339-846-4

Depósito Legal: M-2112-2024

Printed in Spain

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa
y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607

www.edicionesencuentro.com

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| PRÓLOGO | 9 |
| AGRADECIMIENTOS | 11 |
| PREÁMBULO | 15 |
| DEL CAMPO DE BATALLA AL ARTE JAPONÉS | 15 |
| I. LA FRACTURA GENERACIONAL: UNA APARENTE IMPOSIBILIDAD DE DIÁLOGO | 23 |
| II. ¿POR QUÉ ES TAN COMPLICADO HABLAR DE GÉNERO?..... | 33 |
| La psicología: Money y Stoller | 33 |
| El feminismo | 35 |
| La política..... | 37 |
| III. ¿TEORÍA O TEORÍAS DE GÉNERO? | 43 |
| IV. HACIENDO UN EXAMEN DE CONCIENCIA | 51 |
| V. LA OTRA CARA DE LA MONEDA: PROMESAS INCUMPLIDAS | 59 |
| VI. Y LA IGLESIA, ¿QUÉ DICE? | 63 |
| VII. PERSONA, SEXO, «YO» | 71 |
| VIII. INGREDIENTES DE LA IDENTIDAD..... | 79 |

| | |
|--|------------|
| La cultura | 79 |
| La libertad | 83 |
| La biología..... | 84 |
| Recapitulando | 86 |
| IX. PALABRAS SERIAS: PERSONA, NATURALEZA Y CULTURA... | 89 |
| La persona y su naturaleza..... | 89 |
| Naturaleza cultural..... | 92 |
| Padres e hijos de nuestra cultura | 95 |
| X. ¿Y LOS ESTEREOTIPOS? | 97 |
| XI. EL TORO POR LOS CUERNOS | 105 |
| Causas de la atracción al mismo sexo | 106 |
| ¿Se nace o se hace?..... | 108 |
| La mirada de la Iglesia..... | 110 |
| XII. UN ALTO EN EL CAMINO | 117 |
| XIII. EL CUERPO, IMAGEN DE DIOS | 123 |
| Cuerpo y persona | 124 |
| Cuerpo e imagen de Dios..... | 125 |
| Algunas aplicaciones | 126 |
| XIV. EL CUERPO A LA LUZ DE LA ENCARNACIÓN DE CRISTO | 133 |
| XV. MADRE Y MAESTRA | 141 |
| La Iglesia como Madre..... | 142 |
| La Iglesia Maestra | 145 |
| XVI. ¿CÓMO HABLAR DE LA VERDAD? | 149 |
| La mirada de simpatía | 149 |
| Verdad, conciencia y el criterio del corazón | 152 |
| XVII. ACOMPAÑAR CON EL MÉTODO DE JESÚS | 157 |
| XVIII. UNA EXPERIENCIA CONCRETA | 167 |

| | |
|---|-----|
| XIX. HABLANDO CLARO..... | 175 |
| Queremos que estés con nosotros..... | 175 |
| Carta a las personas LGBTQ+..... | 180 |
| XX. UN INTENTO DE <i>KINTSUGI</i> | 183 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 189 |

PRÓLOGO

El término «género» es polisémico. Se podría evocar a Hume diciendo que es un término al que la gente le atribuye de todo. Tienes entre las manos un libro que pretende iluminar la oscuridad que envuelve la «realidad» indicada con este término. Provocador, exigente, no fácil de asimilar. La dificultad no está tanto en el espesor de los conceptos, que la autora busca diluir con sabia pedagogía y ágil estilo, sino porque requiere ampliar la mirada; como diría Benedicto XVI: hay que ensanchar los horizontes de la razón para entender la realidad. Marta lanza una hipótesis atrevida desde el primer capítulo: cuando hablamos de género, «no sabemos de qué hablamos y encima lo hacemos mal». Aceptar esto puede implicar un recorrido que no es solo teórico sino práctico; requiere un cambio de actitudes que cree puentes entre generaciones en una cuestión tan compleja como esta.

El estudio científico que sostiene este libro de divulgación es una investigación muy seria, caracterizada por la precisión, profundidad y organización. «Precisión» porque distingue las diversas teorías de género, que con frecuencia son reducidas a un único bloque monolítico. «Profundidad» porque el análisis comprende los distintos niveles filosóficos implicados (metafísico, epistemológico, antropológico y ético), estableciendo con ello los distintos niveles del diálogo. Y «organización» porque ofrece una sistematización de las teorías en modelos, que permite ordenar este vastísimo campo sin perder la

precisión ni la profundidad. Un logro indudable es el haber afrontado el tema con equilibrio y rigor, concentrándose en el ámbito filosófico y evitando las polarizaciones y las controversias de tipo sociopolítico.

Este libro busca dar un paso más. Desde un fundamento filosófico sólido y una antropología clara, la autora ofrece herramientas a los adultos para dialogar con los jóvenes sobre la cuestión del género. Demuestra con ello una finura intelectual capaz de reconocer el núcleo de verdad que hay en cada idea, sensibilidad pastoral para empatizar con las personas ahí donde se encuentran, y análisis crítico sobre las distorsiones. Mantener unidos estos cuatro elementos: antropología sólida, finura intelectual, sensibilidad pastoral y análisis crítico, constituye sin duda la riqueza y originalidad de esta publicación.

Este libro podría ser una aportación igualmente significativa para el enfoque pedagógico y pastoral del tema. Ciertamente no responde a todas las preguntas, pero considero que se coloca en el camino adecuado, con actitud de escucha y apertura crítica. Espero que la autora siga avanzando en investigaciones de fondo, que permitan sostener después la divulgación y el diálogo constructivo. Hoy más que nunca, es necesaria la búsqueda del fundamento de nuestro conocimiento y nuestro actuar libre, para satisfacer la necesidad existencial de dar sentido y valor positivo a nuestra vida en este mundo.

Ramón Lucas Lucas
Catedrático de Antropología filosófica
Universidad Gregoriana, Roma
Roma, 9 de noviembre de 2023

AGRADECIMIENTOS

En este libro recojo buena parte de mi recorrido académico y pastoral de los últimos años. Sería imposible agradecer a todas las personas con las que he caminado, y que me han ayudado a madurar estas ideas a través de conversaciones, cursos, experiencias y proyectos de todo tipo. Quisiera, sin embargo, agradecer a algunas personas, a las que debo particularmente parte de la redacción final de este texto.

Agradezco en primer lugar al P. Ramón Lucas Lucas, L.C., que fue mi director de tesis y que sigue siendo mi maestro y mi guía en el mundo académico. Para mí fue un regalo muy especial el interés con que se tomó este proyecto, el tiempo que dedicó a revisarlo, a ayudarme a perfilar algunos aspectos, y que haya querido prologarlo. Le estaré siempre agradecida por acompañarme en todo momento como un verdadero padre.

Debo mucho a Jaime, mi hermano sacerdote, con quien he tenido la alegría y la gracia de colaborar en tantos proyectos. Sobre todo, a través de los cursos de teología del cuerpo, que hemos impartido juntos tantas veces, hemos ido descifrando el significado del cuerpo del varón y de la mujer. Los aspectos que describo en el capítulo catorce son resultado de la reflexión de ambos, y me resulta imposible distinguir qué viene de mí y qué de él. A Jaime debo también haber comprendido mejor la antropología de Juan Pablo II, y muchas

otras cosas que resulta imposible escribir aquí. Mi hermana Gloria, que además de ser estupenda, es psicoterapeuta, me ayudó a perfilar un par de capítulos desde el punto de vista psicológico, y me facilitó varias fuentes. Les estoy muy agradecida a los dos.

El P. Alejandro Mora, un muy querido amigo sacerdote, me ayudó mucho revisando el primer manuscrito, y animándome continuamente mientras lo escribía. Él me desbloqueó en varios momentos en los que no sabía si tenía sentido o no lo que iba saliendo. Además, el capítulo diecisiete es un resumen y adaptación de unos apuntes que trabajamos juntos. El capítulo dieciocho son prácticamente ideas suyas, y las conversaciones con él fueron el caldo de cultivo del capítulo quince. A él va mi gratitud de corazón.

El P. Juan Gabriel Ascencio, otro querido amigo sacerdote, revisó el primer manuscrito completo y me hizo anotaciones y comentarios que me ayudaron también a perfilar algunos puntos. Anita Cadavid, gran amiga y compañera, me ayudó revisando algunos capítulos y completando algunas citas. Les estoy sumamente agradecida a los dos por todo su cariño y competencia.

Agradezco mucho a la comunidad docente del Experto en «Género, Sexo y Educación», de la Universidad Francisco de Vitoria y del Ateneo Pontificio Regina Apostolorum, así como al maravilloso equipo del Instituto Desarrollo y Persona. El trabajo con ellos en los dos últimos años me ha ayudado a crecer y a madurar algunas de las ideas que he tratado de recoger aquí. Su calidad intelectual y humana han sido para mí un grandísimo estímulo, y sigo aprendiendo de cada uno. Agradezco también a Marcelo, que me puso en contacto con Ediciones Encuentro.

Un agradecimiento muy particular va a los jóvenes que formaron parte del grupo «Hablando claro», y a quienes debo tanto. Fueron para mí motivación y empuje para buscar un lenguaje que conectara con el mundo de hoy. Creo que caminar con ellos ha marcado para siempre mi forma de mirar, de investigar y de enseñar. Los llevo a todos en el corazón.

Para redactar este libro, me escapé casi dos semanas a Alzgern, Alemania, durante el mes de julio de 2023. Agradezco de corazón la solicitud con la que los sacerdotes de esa comunidad me recibieron, me animaron y me hicieron sentir en casa el tiempo que pasé con ellos. Sin sus ánimos, cariño y oraciones tal vez no habría logrado terminar este libro en tiempo récord.

Agradezco de corazón a mi comunidad y a mi familia: mi madre, mis cinco hermanos y mis cuñados, que con tanto cariño y paciencia me han animado para sacar adelante este proyecto, y me sostienen en cada una de mis aventuras. Escribí este libro pensando especialmente en mis sobrinos, esperando que alimente las buenas conversaciones que ya tenemos. Estoy convencida de que mi padre desde el cielo ha sido la mejor ayuda de todas.

Mientras escribía, tenía muy presente que lo único que nos llevamos al cielo es el amor con que hagamos las cosas. Al terminar estas líneas, confío en que el ofrecimiento y la pobreza que han acompañado este esfuerzo sean esos dos panes y cinco peces que el Señor multiplique como Él quiera. Confío esto, como todo, en manos de María.

Roma, 22 de octubre de 2023

Fiesta de San Juan Pablo II

PREÁMBULO DEL CAMPO DE BATALLA AL ARTE JAPONÉS

Todos tenemos temas de los que evitamos hablar con algunos amigos. Si yo soy del Real Madrid y tengo un primo muy querido que es forofo del Barcelona, quizás hemos aprendido a comentar elegantemente el resultado del clásico, y a hacerlo con una dosis de austeridad y discreción para no herir sensibilidades. Lo mismo cuando hay discrepancias fuertes en el ámbito político. No es que no se pueda hablar de todo, pero sabemos que en ciertas ocasiones es mejor buscar lo que une, y no entrar al trapo en temas conflictivos en los que es fácil ofender o crear tensión.

De entre todos los temas difíciles de afrontar, quizás la cuestión del género se lleva la palma. Tiene un potencial explosivo considerable. ¿A qué me refiero? A que cuando entramos al campo de juego es muy fácil que se transforme en batalla, con heridos de guerra y todo. Los motivos de esta conflictividad potencial son de distinto orden. En una síntesis extrema, podríamos decir que se debe a que *no sabemos de qué hablamos y a que encima lo hacemos mal*. Esta respuesta tan sintética y quizás atrevida merece una justificación.

En primer lugar, creo que no sabemos bien de qué hablamos. Con esta afirmación no pretendo tachar a nadie de ignorante, ciertamente. Lo que quiero sugerir es que no siempre resulta claro desde qué perspectiva estamos afrontando la cuestión. Al hablar de género, muchos pueden tener en la cabeza el ámbito *político*: las leyes y políticas

que permanentemente se proponen en los distintos países: leyes de equidad de género, de violencia de género, de educación, salud, leyes acerca de la transición... Movernos en el registro político trae consigo un determinado tipo de mirada, hecha de creencias, juicios y sensibilidades. La perspectiva política fácilmente nos coloca en la actitud de defensa y ataque, porque además nos solemos mover en una cultura polarizada y que polariza.

Otros, sin embargo, al escuchar la palabra «género» pueden colocarse en el registro más de tipo *existencial* o experiencial: tienen en la cabeza y en el corazón rostros de personas concretas que viven situaciones a veces dolorosas y no comprendidas: un hijo que acaba de declararse homosexual, un cuñado trans, un mejor amigo que se siente de género no binario... o tal vez la propia experiencia, a veces tan difícil de comprender o de explicar. Este registro provoca un acercamiento distinto, marcado por la empatía y la defensa de quien es percibido como la víctima. En mi opinión, aquí es donde se colocan espontáneamente los jóvenes, naturalmente solidarios.

Un tercer grupo podría acercarse al tema desde una perspectiva propiamente *antropológica*, interesándose sobre todo por qué es el género, cómo se relaciona con el sexo, cómo se forma la identidad de género... Este ámbito podría parecer más directamente científico, pero tampoco es fácil de afrontar. ¿Por qué? Porque no resulta claro saber qué estamos entendiendo por género exactamente. Se trata de un término equívoco, que puede ser interpretado de modos distintos. Como veremos más adelante, esto es un hecho ampliamente admitido por el mundo del feminismo¹.

¹ Solo como botón de muestra: la feminista Cristina Palomar se refiere al término «género» como un «significante que alberga un equívoco», C. Palomar, «El vacío del género», *Asparkia: Investigación feminista* 26 (2015), 17-33). Marta Lamas habla de la multiplicidad de interpretaciones posibles, hasta convertirlo en un «comodín epistemológico», M. Lamas, «Género: algunas precisiones conceptuales y teóricas», *Feminismo. Transmisiones y retransmisiones* (2006), 1-34, 3-4. La feminista Donna Haraway, por su parte, hace un recorrido de los distintos significados del término, D. Haraway, «'Género' para un diccionario marxista: la política sexual

Así pues, cuando sale la cuestión del género en la conversación, podemos colocarnos inconscientemente en distintos registros: político, existencial, antropológico. Si además somos fieles creyentes y colgamos a ciertas ideas la etiqueta de «a favor de la Iglesia», o «en contra de la Iglesia», se podrían añadir decibelios a la visceralidad con la que nos acercamos, porque sentimos que nos tocan terreno sagrado. Al final, cada registro trae su propio tanque de guerra, hecho de historias, valores, miedos y sensibilidades implícitas o explícitas. Pongo algunos ejemplos, para ser más clara.

En lo personal, reconozco que me acerco a este tema desde la filosofía. Dedicué varios años de mi vida a intentar estudiar el tema a fondo, y de ahí salió mi doctorado, con el tema: *Teoría de género: presupuestos y raíces filosóficas*². Al meterme en el ajo me di cuenta de la variedad de matices y significados que puede tener el término «género», y la importancia de comprender los puntos fuertes y los límites de cada uno de ellos para poder avanzar en un diálogo con fundamento científico. Además, vi que la comprensión antropológica que tengamos presupone a su vez unas ciertas categorías que se colocan en otros niveles filosóficos más profundos: gnoseológico³ y metafísico⁴, y que es necesario explicitar y hacer objeto de debate también. De ahí que mi principal interés cuando se habla del tema sea el de discutir sobre la manera más adecuada de comprender el género desde una antropología de la sexualidad bien fundamentada. Desde esta sensibilidad, admito que a veces me resultaba difícil conectar con quien se acercaba al tema quizás desde una perspectiva más bien política: teniendo en la mente por ejemplo leyes que hay que defender,

de una palabra», en *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Cátedra, Madrid 1995, pp. 213-250.

² M. Rodríguez Díaz, *Teoría de género: presupuestos y raíces filosóficas*, GBP, Roma 2022. Esta investigación es la referencia científica de este libro.

³ Qué entendemos por verdad, si la podemos conocer, cómo.

⁴ Si la realidad es estable o cambiante, si tiene fundamento, orden, si es puro devenir...

promover o frenar. Y poco a poco he ido comprendiendo que mi perspectiva era válida, pero que no era la única. El otro punto de vista era igualmente importante, porque es verdad que existen las leyes injustas, intereses económicos, manipulación mediática y educativa. Tener en cuenta todo esto completa la perspectiva y la comprensión de la realidad.

Otro ejemplo, lamentablemente muy típico: la discusión de una madre con su hijo. Surge tal vez el tema en la mesa, y enseguida los dos sacan su armamento para la batalla. El joven se acerca desde una perspectiva existencial: tiene en la cabeza a su mejor amigo gay y a su amiga no binaria. Se conocen y se quieren desde niños. El chico sabe bien lo que han sufrido, sus incomprensiones y soledades. Y por eso no tolera el vocabulario con el que su madre se refiere al tema, y le rechinan prácticamente todas las palabras que utiliza: «ideología», «naturaleza», «no es normal», «Dios no lo quiere» ... La madre, por su parte, se frustra ante la incomprensible cerrazón del hijo, y cuanto más impotente se siente, más echa mano de argumentos de autoridad, metiendo a Dios o a la Iglesia en cada uno de ellos, como si fueran sal para sazonar. El resultado es que los dos salen frustrados, pensando que es imposible entenderse en este tema. Se mueven en dos mundos que están a años luz el uno del otro. Y el problema es que están colocados en registros distintos, sin un terreno común ni un campo de juego claro.

Podríamos seguir dando ejemplos, pero tal vez el punto ha quedado claro. Y nos lleva a una primerísima conclusión: si vamos a entrar en el campo de juego del género, será necesario *definir desde qué perspectiva lo afrontamos*. Es preciso además ser muy honestos con nosotros mismos, y llamar por su nombre a los prejuicios y temores que podrían convertirse en interferencias. Solo esto nos exige hacer silencio, entrar en contacto con nosotros mismos y ser valientes y humildes para decirnos dónde y cómo estamos colocados exactamente. Pero no basta. Decía al inicio que no sabemos bien de qué hablamos cuando hablamos de género, y que quizás solemos hacerlo mal.